

ACERCA DE LA EDUCACION DEL PSIQUIATRA

Me referiré solamente a algunos aspectos de la formación de los especialistas en psiquiatría. Comenzaré por decir que es una tarea difícil, tanto por la diversidad y carácter multidisciplinario de los problemas que caen en el campo de la psiquiatría y la dificultad implícita en el estudio de la subjetividad, como por la introducción ininterrumpida de nuevos conocimientos y técnicas.

Las necesidades del país, en cuanto a servicios de psiquiatría y de salud mental, distan de estar satisfechas. Casi la mitad de la población, especialmente la que radica en áreas rurales, carece de tales servicios. Hay muy pocos psiquiatras, y los que hay tienden a concentrarse en las grandes ciudades.

Afortunadamente, la demanda de adiestramiento en psiquiatría ha ido en aumento en los últimos años. Este fenómeno está relacionado, por lo menos en parte, con una mayor conciencia de los médicos y estudiantes de medicina y de las clases educadas de la sociedad, acerca de la magnitud e implicaciones de los desórdenes y las desviaciones mentales, así como también de las posibilidades terapéuticas. Hoy en día se orientan más jóvenes médicos hacia la psiquiatría, no obstante que otros campos de la medicina son más circunscritos y requieren un adiestramiento menos prolongado.

Los responsables de la enseñanza han de adecuar los programas a las necesidades del país y no sólo a las expectativas individualistas de los aspirantes. También es necesario no perder de vista la capacidad del sector público y de la práctica privada para incorporar a los egresados.

En los últimos años hemos prestado la mayor atención a las características que han de tener los aspirantes a recibir educación psiquiátrica. Hace 3 décadas, cuando los aspirantes eran pocos, uno se veía más tentado a abrirles las puertas sin una selección tan rigurosa. Hoy restringimos la admisión, seleccionando a los aspirantes más aptos mediante exámenes, entrevistas y la evaluación de sus antecedentes escolares. El criterio es que la educación psiquiátrica sólo debe estar al alcance de quienes tienen las dotes necesarias para el ejercicio. Ocasionalmente ocurre que algunos jóvenes aspirantes escogen el campo de la psiquiatría en forma irreflexiva, sin ninguna certeza de que corresponde a sus verdaderas capacidades e intereses. Estos deben ser oportunamente identificados.

La formación de un psiquiatra en el marco universitario es un proceso largo y costoso que requiere contacto y comunicación humana entre estudiantes, profesores e instructores, y poco tiene que ver con la mera distribución de información en forma anónima o impersonal. El ideal es una relación tutorial, la cual no es posible sin una relación numérica adecuada entre estudiantes, instructores y profesores.

En el adiestramiento del psiquiatra, los aspectos cognitivos son importantes. La inteligencia es un instrumento indispensable de todo proceso inquisitivo y reflexivo, y es necesario que los estudiantes, además de asimilar conocimientos, aprendan a pensar bien y a manejar bien la reali-

dad. La actitud crítica es inseparable de cualquier actividad científica. Ser crítico es ser racional, reflexivo y capaz de distinguir entre observaciones e interpretaciones; entre conocimientos establecidos y especulaciones. El desarrollo de una vigorosa disposición para el análisis informado y objetivo es una meta central en el proceso de formación del psiquiatra.

También es importante que el estudiante aprenda a aceptar cierta pluralidad de opiniones dentro del campo de la psiquiatría, y que el conocimiento, la racionalidad y el diálogo sean los instrumentos de que se sirva para esclarecer las discrepancias. Particularmente disruptiva es la adhesión prematura del estudiante a posiciones que cierran su mente a la confrontación científica de los problemas.

No menos importante que la asimilación de conocimientos y la adquisición de criterios sólidos, es que el estudiante desarrolle capacidad de empatía y afine sus recursos para establecer relaciones humanas cálidas y auténticas. Es claro que sin la educación de la sensibilidad y de la imaginación es improbable que emerja algo creativo.

La pasividad es una característica no infrecuente entre nuestros estudiantes. Esta disposición es, por lo menos en parte, consecuencia de experiencias educativas previas. La pasividad es difícil de romper y aun los métodos auxiliares de la enseñanza, como son los métodos audiovisuales, pueden fomentarla. El estudiante debe esperar menos de sus maestros e instructores y más de sus propias observaciones y búsquedas. Se trata de que "aprenda a aprender" y de que adquiera buena parte de sus conocimientos "por descubrimiento", lo cual implica que tan pronto como asimile conceptos y técnicas esenciales, proceda a aplicarlos a problemas concretos con disciplina científica y sentido humano.

No se pretende que los alumnos adquieran una información exhaustiva, pero sí que aprendan a obtener por su cuenta los conocimientos necesarios y sean capaces de reestructurar los modelos de su pensamiento a la luz de los avances que ocurren en el campo de la psiquiatría y en los campos vecinos. El estudiante necesita ser guiado inicialmente para que después pueda seleccionar por sí mismo, entre una montaña de publicaciones, su material de lectura.

Dado que una tarea central en el trabajo del psiquiatra es orientar a los enfermos hacia planteamientos realistas y soluciones efectivas, tiene la responsabilidad de conocer sus propios problemas y vulnerabilidades, sobre todo en las áreas en las que unas y otras pueden ejercer influencias negativas sobre sus pacientes. El conocimiento de uno mismo permite usar mejor la personalidad propia como instrumento psicoterapéutico.

Nuestra especialidad es caja de resonancia de conflictos y contradicciones sociales. Por ello es necesario distinguir entre la participación social responsable y la utilización de la psiquiatría como arena para actuar conflictos políticos que son ajenos a ella. Es indeseable que el activismo político interfiera con la formación profesional de quien necesita invertir en este proceso el máximo esfuerzo y concentración.

La formación profesional es un proceso ligado a la vida. La especialización es una meta intermedia en un largo camino que lleva más allá de la escuela y del hospital. La educación continua es eliminar la separación tradicional de la vida del médico en dos etapas: una dedicada a la preparación y otra dedicada al ejercicio profesional. La educación continua implica la renovación no interrumpida de conocimientos y de técnicas. Hoy en día, el avance en las áreas técnico-científicas de la psiquiatría es muy rápido y el desgaste de los conceptos y de las técnicas también ocurre en forma acelerada. A menos que un psiquiatra se aplique realmente a la renovación regular de sus conocimientos, al cabo de unos cuantos años se quedará rezagado. Aun las corrientes intelectuales envejecen pronto y por ello la educación continua debe también abarcar las áreas humanísticas. (*RFM*).